

■ Columnista - Espacio de Opinión

## QUERERESPODER»

Por Juan Yutronic /  
ex-Gerente de Banco



Qué curioso es encontramos con semejanzas, como también con diferencias marcadas que día a día vamos descubriendo y que son el reflejo de lo que ocurre en la vida real.

Cuando las vamos comprendiendo y comparando con historia o realidades que nos traen a la memoria algunos personajes, por cierto que nos conduce a una sana y objetiva reflexión.

Hay una historia que refleja aquello.

Su nombre: "SE COMO UNA ABEJA".

El título por sí mismo, poco o nada nos dice, pero cuando vamos al encabezamiento y literatura de ese nombre, vemos que efectivamente, encontramos la similitud y diferencias con lo que actualmente vemos y sentimos en nuestro país.

Vamos a la historia para luego comentarla con más claridad.

Así nos cuenta la historia:

Dicen que la abeja no se detiene nunca... pero no por ansiedad.

Es porque sabe que cada cosa tiene un propósito.

No presume. No grita. No necesita que la aplaudan.

Trabaja en silencio, como quien entendió que el mundo necesita menos ego... y más intención.

Va de flor en flor sin dañar, sin acaparar, sin destruir.

Y aun siendo tan pequeña, sostiene la vida de millones con su esfuerzo discreto.

No por ser la más fuerte, sino por ser esencial.

La abeja no busca tronos. No quiere ser reina de nadie.

Solo cumple su parte, en armonía con otras como ella.

Y por eso, aunque casi nadie la nota... sin ella, el sistema colapsa.

Su fuerza no está en su tamaño. Está en su constancia. En su humildad.

Está en su capacidad de dar sin ruido, y construir sin reconocimiento.

La abeja no se queja, no compete con otras abejas por las flores. No presume su miel.

Solo hace lo suyo, con orden, con entrega y con alma.

Y tal vez, en un mundo que grita para llamar la atención..., necesitamos más de esa energía callada pero vital.

Más gente que haga el bien, aunque nadie los vea.

Más personas que dejen huella, aunque no lleven firma.

Porque la esencia no es tratar de brillar más..., sino de polinizar el mundo con lo que somos.

Si nos detenemos en nuestra realidad, llegaremos a comprobar que hoy más que nunca, nuestro país no necesita imperiosamente de líderes que trabajen en silencio y con propósito, como lo hacen muy bien las abejas. Ellas dan ejemplo y ayudan a construir una sociedad mejor. "Nótese: mejor", y no como creemos que se es mejor, metiendo mucha bulla que por lo demás, emerge de todas partes.

Nuestra sociedad necesita de personas que dejen huella, pero una huella que además de legado positivo, sirvan de ejemplo de amor por la patria, lejos de la vanidad personal que nos está matando.

VANIDAD QUE NO SE SOPORTA.

Faltan abejas que hagan su trabajo sin hacer ruidos y MENOS CON "MENTIRAS E INSOLENCIAS".

Aquí hemos visto que no hace mucho tiempo estuvieron compitiendo los candidatos oficialistas en las primarias. En esa elección hubo más de una ofensa o pesadeces. Hoy, terminada esa competencia, se abrazan como que nunca hubiese pasado nada.

Vemos que oficialismo y oposición, luchan por la presidencia y cargos legislativos con eslogan o posturas muy distintas.

En el oficialismo, aparece una parte de la Democracia Cristiana que en otras épocas eran rivales declarados de los partidos extremos, (especialmente del partido comunista). Sin embargo, hoy dicen "Pasaremos a la historia de este país, como uno de los partidos fundadores de una nueva coalición que nace con esta alianza de nueve partidos".

Que rápido desaparece esa doctrina de humanismo cristiano y queda sepultado aquel partido tradicional. El partido que cuando fue elegido Presidente de la República don Eduardo Frei Montalva se decía, y tenía todo para serlo, que era el partido más importante de Chile y que gobernarían por 40 años a lo menos...

Cómo es posible que luego de una época en que marcaban hegemonía dentro de la concertación, hoy,

luchen por su supervivencia, incluso, dejando atrás sus convicciones?. Al menos, eso es lo que nos preguntamos muchos ciudadanos.

No es tan diferente lo que sucede en los partidos de oposición, que no teniendo tantas diferencias como para que hoy, estén en una disputa que se ha tornado vergonzosa, no me corresponde ni tengo elementos de juicios tan potentes como para culpar a unos u otros, pero dado los resultados de estos bochornosos episodios de dimes y diretes, creo que ha perdido toda la oposición, y lo peor, es que estimo que una parte de los chilenos, a estas alturas no le cree a nadie ni a nada.

A unos porque tienen discursos para cada ocasión, y a los otros por estas elocuentes peleas que hacen mucho daño al país.

Cómo podríamos pensar que ellos podrán dejar un legado, o que se les recuerde porque trabajaron sin ambiciones, o porque no buscaron aplausos como es el caso de las abejas. Sí, hay una elocuente y penosa demostración de predominio de intereses personales y partidistas en desmedro de los intereses de la sociedad chilena.

Si me voy a lo que sucede con las autoridades, lamentablemente debo confesar, que nunca en televisión ni en la prensa escrita he leído, que reconozcan error alguno.

En educación, ha costado años ya, para que reconozcan que el sistema SAE ha sido un fracaso, pero se niegan a aceptar dicho error.

Por qué, para qué. Si para salir adelante en la vida, muchas veces nos equivocamos y nos caemos y fuerte.

Bien se ha dicho siempre. No hay triunfador a la primera vez que se inicia un proyecto, lo más probable es que se hayan caído una o más veces, pero en cada una de esas caídas, hubo fuerza para levantarse. Luego llegan los éxitos y la felicidad de haber hecho algo o mucho por nuestra sociedad que tanto necesitamos. HACER EL BIEN A PESAR DE LOS PIEDRAZOS.

Desde esta columna, invitamos a los lectores, para que tratemos de ser como abejas fecundas de vida y, armonizando con nuestro "Querer es Poder", contribuyamos en lograr una positiva y mejor convivencia social en nuestro País. "Nuestro Querido Chile".